



# ODAS DE HORACIO



Nuevas traducciones

DEDICADAS A

DON MARCELINO MENÉNDEZ y PELAYO

---

## IV

A la nave que conduce a Virgilio

(Lib. I. Oda III)

*Sic te, diva...*

Surge, gallarda nave,  
y por la mar tendida á toda vela  
hiende las verdes ondas.

Venus y los gemelos  
de Helena hermanos, tu camino allanen  
con sus celestes luces.  
El gran padre Neptuno, en tanto, oprima  
los furibundos Vientos,  
y mande al manso Yápigo

que blandamente empuje  
tu blanco lino y redondeada popa.  
Así séate dado  
salvo llevar hasta el confín de Aténas  
y salvo devolvernos á Virgilio.  
¡Ah, retórnalo en breve  
que es la mejor mitad del alma mía!

De roble duro, en triplicado bronce  
barreado, tuvo el pecho  
quien primero á la mar en leño leve  
se confió temerario.  
Fué en busca del peligro  
sin cuidarse del Ábrego impetuoso;  
sin temer á los fieros  
furiosos, encontrados Aquilones;  
ni á las pluviosas Híades;  
ni á la saña del Noto, enseñoreado  
de las ondas adriáticas volubles,  
á su querer sumisas.

¿Cuál linaje de muerte  
temerá aquel que con serenos ojos  
vió los monstruos marinos,  
y de Ceraunia desafió las costas  
por las ondas revueltas azotadas?

En vano alto designio  
entre los extendidos continentes  
derramó el Oceano.  
¡Las naves al abismo se atrevieron!

Audaz la estirpe humana  
busca lo ignoto, lo vedado ansía,  
y sin temor procede:  
Prometeo atrevido, para el hombre  
roba la lumbre al cielo,

y al par del don sacrilego, la tierra  
plagan pestes y males,  
antes nunca llorados ni sabidos.

La Muerte misma, lenta y perezosa  
en tiempos más sencillos,  
aceleró su paso  
y á los vivientes cercenó sus días.

Ensayá al aire leve  
Dédalo experto sus postizas alas,  
no al hombre concedidas;  
y Hércules fuerte el Aqueronte doma.

El hondo mar, los aires,  
el pavoroso Averno, nada es arduo  
al inquieto valor de los mortales;  
¡nada... ni el cielo mismo!  
No hay barrera á su audacia;  
no hay crimen que no intenten!  
¡El hombre es quien provoca  
el rayo vengador del alto Jove!

¡Oh, nave que á Virgilio  
con manso viento por los mares llevas,  
no provoques el rayo  
y navega feliz á toda vela!

#### A Pirra

(Lib. I. Oda V)

*Quis multa gracilis...*

¿Quién es aquel mancebo que te estrecha  
bajo el dosel de tu rosal pimpleo,  
y á quien tú, luces con sonrisa y arte  
el oro tentador de tus cabellos?

Ah! cuántas veces llorará el engaño  
de tus labios purpúreos!... Inexperto  
se arroja al mar do van á sorprenderle  
vientos que empujan nubarrones negros.

Cándido, Pirra, de tu voz pendiente,  
cree que por siempre gozará tu afecto!...  
¡Mucho en las brisas engañosas fia,  
quien ya se cree de tus encantos dueño!...

En cuanto a mí, voy libre! Por ex-voto  
del dios Neptuno en los altares cuelgo  
los húmedos vestidos del naufragio,  
y escarmentado de la mar me alejo!

### Ad Republicam

ALEGORÍA

(Lib. I. Oda XIV)

*O navis, referent...*

¿Dónde te engolfas otra vez, O Nave?  
¡Vuelve la prora al abrigado puerto!  
¿No ves que tus costados  
escasos van de remos?

Ya en alta mar te miro combatida  
por los vientos en noche temerosa,  
con el abismo en lucha,  
desmantelada y sola.

Tu arboladura el ábrego doblega  
y las antenas gimen; ya sin jarcias,  
mal cortará tu quilla  
las impetuosas aguas.

Tus velas vuelan rotas, vas deshecha,  
y aunque nacida de los nobles pinos  
del Ponto, no los dioses  
te prestarán auxilio.

Ni en sus efigies tutelares fía  
ya tu piloto, de presagios lleno!...  
¡Guarte, guarte, no seas  
juguete de los vientos!

Única causa ayer de mis desvelos  
y hoy de mis votos, mis acentos oye:  
cúidate de las Cíclades;  
¡temo que allí zozobres!

Sus rasantes escollos relucientes  
do rompe y se difunde el oleaje,  
evita a toda costa,  
evítalos, ¡O Nave!

#### A Fusco

(Lib. I. Oda XXII)

*Integer vite...*

#### I

¿De qué le sirven al varón justo de amor armado,  
lanza morisca, ni arco ni flechas envenenadas,  
sea que cruce de Libia ardiente los arenales,  
sea que escale las altas cumbres de Mauritania?

Ayer paseaba tranquilo, inerme, por la floresta  
cantando á Lelia, cuando á mi paso feroz alzóse  
un lobo, y fué!.. Nunca tal fiera se vió en la Daunia,  
ni allá en Numidia, la engendradora de los leones.

## II

Ya ves, oh Fusco, que nada temo, ni armas me faltan;  
 en mi conciencia de amor vestida, tengo un escudo:  
 ponme en los campos donde los cierzos secan las plantas,  
 do todo es noche, niebla y ventiscas, al fin del mundo.

Ponme do Febo vierte calores insoportables,  
 donde la vida ya no es posible... ¡Será mi cielo!  
 Mientras que Lelia dulce sonría para mí solo,  
 do quiera, Fusco, yo hallaré gloria, paz y contento!

## A Cloe

(Lib. I. Oda XXIII)

*Vitas hinnulo...*

La cervatilla tímida  
 tras de la madre corre,  
 perdida y asustada,  
 por el frondoso bosque:  
 así, si yo te busco,  
 tú, te me alejas, Cloe.

La espantan los lagartos,  
 tiembla si cruje el roble,  
 tras de la cierva gime,  
 la alcanza y se le acoge:  
 así haces tú conmigo,  
 si yo te llamo, Cloe.

¿Soy tigre hambriento, acaso?  
 ¿temes que te devorc?  
 Si eso no piensas, niña,  
 ¿por qué temblar, entonces?  
 Aguárdame y escucha,  
 que quiero hablarte, Cloe.

Ya estás en la edad núbil,  
la edad de los amores,  
suelta el materno seno,  
busca un gallardo joven....  
¡De que las rosas abran  
llegó la hora, Cloe!

### A Venus

(Lib. I. Oda XXX)

*O Venus.*

Reina de Gnido y Pafos,  
¡oh Venus Cíterea!  
deja tu cíprea concha  
y ven a do Glicera,

en su pequeño templo  
incienso ya te quema,  
te invoca enamorada  
y adoración te ofrenda.

Contigo venga el niño  
de las temibles flechas,  
y síganle las Ninfas  
para alegrar la fiesta.

Las Gracias desceñidas  
lleguen también; con ellas  
Juvencia, fresca y grata  
como una aurora, venga.

Y, el índice en los labios,  
Mercurio esté á la puerta,  
velando los misterios  
de la feliz Glicera.

**A la Lira**

(Lib. I. Oda XXXII)

*Poscimus. Si quid*

¡Versos, oh Lira! Si á la sombra muelle  
sones sencillos me enseñaste, ahora  
haz que en mi mano tus latinas cuerdas  
triunfen del tiempo!

Himnos dictaste enamorada á Alceo  
entre el estruendo de las armas, himnos  
cuando amarraba á la sonante orilla  
su húmeda barca.

Como él á Baco y á la Musa, á Venus  
y al niño alado que sus pasos sigue,  
como él á Febo que la luz nos manda  
haz que yo cante.

¡Gloria de Apolo, del Olimpo gloria,  
Lira celeste, de mi vida encanto,  
Siempre que el rito al invocarte cumpla,  
séme propicia!

**Ad puerum**

(Lib. I. Oda XXXVIII)

*Persicos odi, puer,*

Niño, detesto el artificio persa;  
no las coronas que entrelazan fibras  
quiero, ni busques para mí las frescas  
rosas tardías.

Nada le agregues al humilde mirto:  
bien que nos sienta su sencilla rama,  
á mí si bebo so la parra umbría,  
á tí si escancias.

✱



## A Licinio

(Lib. II. Oda X)

*Rectius vives.*

Vida más grata gozarás, Licinio,  
si no te internas en la mar, si cauto  
evitas los escollos costaneros,  
de la playa alejado.

Quien más que el oro estime la mediana  
vida modesta y sobria, ese no quiera  
del avaro el tugurio, ni el palacio  
do habita la soberbia.

Al pino más enhiesto más sacude  
el viento airado; las erguidas torres  
más en peligro están; el rayo hiere  
mejor los altos montes.

Teme dichoso;—desgraciado, espera;  
á todo evento el ánimo prepara:  
si Jove airado la tormenta enciende,  
Jove mismo la apaga.

Lo que es oscuro iluminarse suele:  
Apolo el arco deja y con su lira  
despierta el numen en el pecho humano  
y el dulce canto inspira.

Ánimo muestra en el adverso caso  
y tino en la fortuna: si tu vela  
hincha excesivo, favorable viento,  
¡amaina, no te pierdas!

## A Póstumo

(Lib. II. Oda XIV)

*Eheu! fugaces Postume, Postume.*

¡Ej-ay! Póstumo, Póstumo la vida  
Cuán leve pasa! A la vejez rugosa,  
á la muerte indomable, no detienen  
ni súplicas ni ofrendas!

Ni con triple hecatombe día á día  
se aplacará Plutón, sordo á los llantos,  
él, que á Ticio y Gerión en la onda mustia  
insensible sujeta.

Cuantos la tierra nutre, cruzaremos  
en la fúnebre barca el agua estigia,  
con los reyes magníficos mezclados  
los míseros pastores.

En vano es evitar al cruento Marte,  
y del Adriano mar las ondas roncás;  
en vano es precaverse contra el Austro  
que en el otoño sopla.

Fuerza es ver del Cocyto como ruedan  
lentas las aguas, y la raza infame  
de Danao, y á Sísifo sufriendo  
suplicio inextinguible.

En la tierra, el hogar, la dulce esposa,  
todo lo dejarás! De tu amplio huerto  
solo el ciprés luctuoso ha de seguirte  
al linde de la tumba.

Y luego el heredero, con el céculo  
que guardas bajo llave, sin curarse,

el suelo regará, cuando envidiarlo  
pudiera el gran Pontífice.

¡Tal es la vida, Póstumo! Lloremos  
el breve día que á ponerse nace;  
mas dejemos en pos grata memoria,  
y obras de bien dejemos.

**A Grosfo**

(Libro II. Oda XVI)

*Otium Divos*

Paz, el piloto á los excelsos dioses  
pide turbado, si la mar se encrespa,  
cuando los astros que su nave guían  
cubren las nubes de la mar Egea.

Paz, pide el Trace de lidiar cansado;  
Paz, pide el Medo que las armas vela.  
¡Dón de los dioses, tu valor no igualan  
mantos purpúreos, ni lucentes perlas!

No los lictores, ni el poder del oro  
libran al alma de sufrir sus penas;  
aún bajo el techo de artesón dorado,  
rondan las cuitas, los cuidados velan.

Bien vive aquél que en la apacible mesa  
de sus mayores el salero luce,  
sin vil codicia ni inquietudes vanas  
que su conciencia y su dormir perturben.

¿Y á qué afanarse si la vida es breve?  
¿A qué internarse por la tierra extraña,  
y por huir de la conciencia propia,  
huir los afectos de la dulce patria?

Sigue el dolor de la conciencia al dueño,  
salta con él á la galera armada;  
vuela á su grupa, si veloz ginete  
huye cual lista, perseguida gama.

Vive contento con el bien que alcanzas:  
no la inquietud del porvenir te abrume,  
lo amargo aparta con prudencia y tino;  
dicha perfecta no hallarás, ni busques.

Joven á Aquiles abatió la muerte,  
y á otros consume la vejez en vano.  
A tí te niegan las volubles Horas  
lo que benignas me darán, acaso.

Pacen en torno tus ganados. ¡Miral...  
mujen tus vacas de Sicilia, sueltas  
triscan las yeguas que á tus carros unces,  
y Africa tiñe el múrice que ostentas.

A mí un majuelo me asignó la suerte  
donde del vulgo separado, pueda  
tañer la lira que enaltece el alma,  
la dulce lira de cadencia griega.

*Odi profanum vulgus*

(Libro III. Oda I)

¡Fuera el vulgo profano! Sacerdote  
soy de las Musas: escuchad, vosotros,  
los versos nunca oídos, que á las vírgenes  
y jóvenes consagro.

Los rebaños humanos mansos tiemblan  
delante de sus reyes, y los reyes  
se humillan ante Jove, poderoso  
domador de gigantes;

Ante ese dios que el universo mueve  
á un leve signo del querer supremo!  
Hay así entre los hombres gerarquías  
del amo-rey al siervo.

Vale aquél por sus campos dilatados;  
éstos, por su saber ó por su fama  
que aprecio les granjea, y se alzan otros  
de gran clientela dueños.

Fiado en su prosapia, á los comicios  
tal se presenta en busca de sufragios...  
en tanto que el Destino indiferente  
á todos los iguala.

A todos inflexible, en vida enyuga  
á la ley del morir niveladora:  
no hay nombre por excelso que no entre  
en la urna aleatoria.

Quien contemple la espada suspendida  
sobre la propia frente, ya no gusta  
de selectos manjares sicilianos,  
que el cuidado le amarga.

Ni el sueño le concilian con su canto  
las aves ni la lira, el dulce sueño  
que bajo el techo rústico se alberga,  
ó en el umbroso Tempe.

Quien sabe humilde conformar sus gustos  
á lo poco que tiene, no se inquieta  
cuando las ondas de la mar se engrifan  
y los vientos se azotan.

No le alarman anuncios ni presajios  
sea que Arcturus su fanal apague,  
sea que las Cabrillas en oriente  
surjan del horizonte.

Ni le afecta el granizo que las viñas  
en un momento tala, ni las huertas  
en flor cegadas, ni los campos yermos  
por el calor ó el frío.

El opulento, en tanto, estrecho siente  
el suelo á su ambición, y al mar disputa  
con fuerte dique, donde alzar soberbia  
una mansión marina.

Mas, no por eso el tedio le abandona:  
lo sigue mar adentro en el trirreme,  
y lo sigue a la grupa del caballo  
en la veloz carrera.

Si del tedio no libran ni los jaspes  
que el arte pule, el oro ni la púrpura,  
ni los aromas que el Oriente cría,  
ni el falerno esquisito;

¿A qué la envidia provocar, alzando  
pórticos y columnas portentosas?  
¡No trueco mi alquería no envidiada  
por el mejor palacio!

#### **Diálogo de Horacio i Lidia**

(Lib. III. Oda IX)

*Donec gratus eram tibi.*

*Horacio*

Mientras logré agradarte y en mis brazos,  
único dueño de tu seno-hermoso,  
te retenía con amantes lazos,  
más que el rey de los persas fuí dichoso.

*Lidia*

Mientras tu amor ardía  
por Lidia y no por Cloe, y destronada  
no me sentí; yo, Lidia celebrada,  
muy más feliz vivía  
que en los brazos de un dios la bella Ilía.

*Horacio*

Cloe de mí dispone. Lisonjera  
me encanta con su voz y acorde lira.  
En mí la rubia tracia dulce impera,  
ella mi pecho inspira,  
por ella con placer la vida diera!

*Lidia*

Yo en igual fuego me consumo ahora  
por Calais el griego, y él me adora.  
¡Ah, por él yo daría,  
una vez y otra vez la vida mía!

*Horacio*

¿Si al viejo yugo Vénus nos trajera  
y si otra vez brillara  
nuestra llama primera?  
¿Si yo á Cloe la puerta señalara  
y si á Lidia los brazos le tendiera?

*Lidia*

Calais es más hermoso  
que el sol naciente; tú, más velcioso  
que el viento pasajero,  
y más que el mar Adriático sañoso;  
¡y así, yo te prefiero,  
y vivir y morir contigo quiero!

**A la Fuente de Blandusia**

(Lib. III. Oda XIII.)

*O fons!*

¡Oh, Fuente cristalina de Blandusia  
digna del canto y libación sagrada,  
un cabritillo de nacientes cuernos  
te ofrendaré mañana!

En él recién despiertan pasajeros  
los ímpetus lascivos de su casta,  
y en tus gélidas aguas va á extinguirse  
su roja sangre cálida!

Del sol canicular los dardos fieros  
á tí no llegan; rumorosa y plácida  
frescor al toro fatigado ofreces  
y á las inquietas cabras.

Libre también de la calor estiva  
y á tu sombra tendido, Fuente mansa,  
cantaré al son de las templadas cuerdas  
tu amenidad preciada.

Cantaré de la encina que en tu cuenca  
próspera crece, y de las ondas claras  
que viertes vocinglera; y tú, famosa  
serás y celebrada.

**Al Fauno**

(Lib. III. Oda XVIII.)

*Faune, Nimpharum,*

Tú, que las Ninfas con ardor persigues  
Fauno amoroso, cuando el sol desmaye  
llega á mis linderos, y las crías nuevas  
mira y no toques.

✱



Año tras año mi mejor cabrito  
fiel te consagro, y abundante el mosto  
en la ancha copa dedicada á Vénus  
rueda en la fiesta.

Leve, zahumando tus vetustas aras,  
sube el incienso, y en campestres coros  
aves y niños con aladas voces  
¡Salve! te cantan.

Cuando tus Nonas de Diciembre apuntan,  
campos y alcores á la par se alegran:  
danzan las jentes y en el llano herboso  
trisca el ganado.

Simple y gozoso el labrador al verte  
hiere la tierra en cadencioso giro,  
tierra infecunda que ablandó su arado,  
fértil ahora.

Cerca del lobo el corderillo errante  
pasa inocente, los ociosos bueyes  
rumian echados, y en tu honor sus ramas  
bate la selva.

### A Lolio

(Libro IV. Oda IX)

*Ne forte credas...*

### I

Estos versos, oh Lolio, de la lira  
que oyó el Ofanto en su feraz ribera,  
no morirán; sus lésbicos acentos  
escucharán los siglos.

Homero, el más famoso entre los grandes  
nobles poetas que la tierra alumbran,  
tiene á su lado á Alceo y á Estesícoro,  
á Píndaro y Simónides.

De Anacréonte el delicado giro  
burla á los tiempos, y la ardiente Safo  
el fuego de su amor inextinguible  
en sus versos ploga.

No es Helena la única hermosura  
á su raptor funesta y á su patria;  
ni fué la ilustre, la vencida Troya  
sólo una vez cercada.

Ni Teucro fué el primero su sagita  
en lanzar á los aires voladora;  
ni Idomneo, en los combates grande,  
el único laureado.

Antes de Aquéles paladines hubo,  
antes de Agamenón, otros caudillos,  
y tuvo Olimpia vencedores antes  
que Píndaro epinicios.

A esos héroes anónimos hoy día  
nadie los glorifica ni los llora,  
el silencio en su tumba es el olvido,  
nivelador injusto.

En la sombra esos grandes se perdieron  
faltos del plectro y de las cuerdas de oro  
que dieran á sus glorias resonancia  
y alas á su renombre.

## II

¡No ha de faltarte, Oh Lolio, tu poeta!  
Tú serás en mis versos celebrado,

y tu memoria el velo del olvido  
rasgará victoriosa.

Cantaré tu virtud, para tu gloria;  
diré al mundo tus prendas, y veránte  
gran Cónsul, magistrado incorruptible  
de la justicia espejo.

Insensible al halago y la amenaza,  
despreciador del oro y los favores,  
fué lo recto tu norma, y tus deberes  
cumpliste sin tardanza.

En la fortuna próspera ó adversa  
tu alma fué siempre igual, serena siempre;  
del débil fuerte escudo, no á los grandes,  
Lolio, aduló tu lengua.

Severo has sido á la maldad y el crimen,  
freno á la usura y sórdida avaricia,  
y siempre abierto á sentimientos nobles  
que el ánimo enaltecen.

Por entre la cuadrilla corruptora  
de viles corrompidos, tú paseas  
pura y sin mancha la virtud altiva  
que sus dones rechaza.

¿Es, acaso, el más rico el más dichoso?  
Nó: lo es aquel que en su pobreza sabe  
hallar contento, y, resignado y digno,  
al dolor no se rinde.

Aquel que teme deshonorar su nombre  
más que morir, y que la muerte aguarda  
sonriendo, y, grande, el sacrificio acepta  
en aras de la Patria.

**A Neóbulo**

(Lib. III, Oda XII)

*Miserarum est.*

Desgraciada la niña á quien la lengua  
de su tutor fustiga y amenaza,  
prohibiéndole el amar, y que á la amiga  
su triste pecho le abra.

Eso te pasa a tí; pero Cupido  
de Hebro al oído te habla,  
y tú, pensando en él, de tus labores  
distraida te apartas.

Hebro, el apuesto, al gran Belerofonte  
jinete en su corcel, acaso iguala;  
es púgil sin rival, y en la carrera  
nadie veloz le alcanza.

Contra los ciervos su certera flecha  
por la llanura silvadora lanza,  
y al jabalí cerdoso acosa intrépido  
en l'áspera montaña.

Atleta vencedor en la palestra,  
ungido aún, entre las ondas baña  
del padre Tíber sus robustos hombros,  
cual un dios de sus aguas.

Neóbulo lo contempla, y luego siente  
que más el pecho enamorado inflama  
la prohibición de amar, y alas le nacen  
de nuevo á su esperanza.

## A Vénus

(Lib. III. Oda XXVI)

*Vixi puellis.*

Un tiempo fué de gloria y ufanía,  
mi pie la danza juvenil movía  
y era mi encanto el ceguezuelo Amor.

¡Hoy, cuán distinto!... El astro de la tarde  
brillante á la mañana, apénas arde  
y declina, ¡oh, dolor!

Marina Vénus, á tus pies postrado,  
mis inútiles armas he dejado  
sobre tu ilustre, frecuentado altar.

Junto con ellas mi callada lira  
y los trofeos que no di á la pira,  
colgados quedarán.

Diosa, que escuchas votos y loores  
do quier que hay rosas, juventud y amores,  
vengo á pedirte el postrimer favor:

A Cloe hiera tu potente mano,  
y haz que se cambie su rigor tirano  
en caricia de amor!

## A Melpémene

(Lib. III. Oda XXX)

*Exegi monumentum.*

Más que el bronce en lo durable,  
he erigido un monumento:  
más alto que las Pirámides,  
más sólido que ese asiento  
de la soberbia imperial.

No las lluvias destructoras,  
ni los fieros aquilones,

ni el tiempo de alas potentes,  
ni las bárbaras naciones  
lograránlo derribar.

Cuando la Parca me hiera,  
de mi sér la mejor parte  
la Fama alzará á los cielos,  
y el esplendor de mi arte  
mi frente iluminará.

A través de las edades,  
irá mi gloria creciendo,  
irán las generaciones  
mi laurel reverdeciendo,  
y mis versos cantarán.

Y en tanto que el Gran Pontífice,  
de Vesta suba hasta el solio  
con sus vírgenes sagradas,  
y que dure el Capitolio,  
mi nombre no morirá.

Y aunque de origen humilde,  
seré noble proclamado,  
en los áridos lugares  
donde Dauno afortunado  
supo con gloria reinar.

Y á orillas del claro Aufido,  
que bullicioso descarga  
sus aguas dulces, corrientes,  
en la mar honda y amarga,  
los pueblos todos dirán:

Que á mí el primero fué dado  
ajustar á nuestra lira  
la grata cadencia còlia,  
con que la Musa me inspira  
una canción secular.

¡Ó, Melpómene, mi Musa,  
tú me diste tanta gloria!  
Por tí, infatigable el tiempo,  
conservará mi memoria  
y mi fama acrecerá.

Tuyo es el mérito, y mía  
la suerte de tus favores.  
¡Ven, con el lauro de Delfos,  
mientras canto tus loores,  
ven mi frente á coronar!

#### A Ligurina

(Lib. IV. Oda X.)

*Crudelis adhuc*

Tu belleza presuntuosa  
vacía te tiene el alma:  
descuidas el corazón  
por atender á la cara.

Ay! de tí cuando te dejen  
los encantos que te halagan,  
cuando al contacto del tiempo  
se desvanezcan tus gracias;  
cuando huyan tus cabellos  
que hoy en ondas se desatan,  
y tus ojos ya no brillen  
á la luz de la esperanza;  
cuando marchitarse veas  
las rosas de la mañana,  
y tu blanca tez se arrugue  
y te traicionen las canas.

Entónces, al fiel espejo  
le dirás escarmentada:  
¡Oh, si hoy fuese como ayer!  
¡Oh, si ayer como hoy pensara,  
no el dulce Amor á la tarde  
me viera desamparada!

**La vida del campo**

(Lib. V. Oda II.)

*Beatus ille.*

Feliz quien de léjos los negocios mira  
ajeno á la usura y el ánimo en paz,  
y su propio campo labra con sus bueyes,  
como en otra edad.

Agudos clarines su sueño no rompen,  
ni nada le importa del mar el furor;  
se aleja del Foro y evita del grande  
buscar el favor.

Enlaza gozoso los rubios zarcillos  
al álamo verde y vélos trepar:  
sus árboles poda y en otros ingiere  
la rama frutal.

Gozoso contempla vagar sus ganados  
por el hondo valle, y asiste después  
puntual á la esquila, y en cántaros nuevos  
recoge la miel.

Si llega el Otoño, la hermosa cabeza  
ornada de frutos de vario color,  
él coge del árbol la pera sabrosa  
que él mismo injertó.

Y coge en la parra las uvas purpúreas  
y á Silvano y Priápo valas á ofrecer:  
al que cuida el linde, y al que siempre atento  
vigila el vergel.

Si quiere, á la somhra de robles añosos  
sobre el blando césped se va á reposar,  
oyendo el murmurio de acequias y fuentes,  
que fluyen en paz.



Querellas de amores escucha en la selva,  
de mil avecillas el dulce cantar....  
De acuerdo las aguas murmuran é invitan  
á un grato soñar.

Después, el Invierno con lluvias y nieves  
presuroso llega la tierra á invadir,  
y él larga sus perros y atrapa al hirsuto,  
feroz jabalí.

Cien tordos dañinos sus redes apresan,  
y á la liebre lista consigue coger;  
la grulla que pasa siguiendo las nubes  
cayó.... ¡qué placer!

Con tal pasatiempo ¿quién echa de menos  
locos devaneos del amor fugaz?  
y más si una esposa gentil y discreta  
lo sabe encantar.

Ya sea Sabina, ó ya Calabresa  
de tinte bronceado por el padre Sol,  
que sepa los hijos guardar y la casa  
con tino y amor.

Que sepa al esposo, si vuelve cansado  
recibir sonriendo, prendido el hogar;  
y sepa á la tarde los bueyes y ovejas  
hacer encerrar.

Que así que amanezca las vacas ordeñe,  
y saque un gran jarro del viejo tonel  
con vino del nuevo, que alegra la lengua  
y embarga los pies.

Con orgullo justo presente á la cena  
la cosecha propia, que no valen más  
ostras y salmones del Lucrinio lago  
ni peces del mar.

Antes que faisanes del Asia venidos,  
antes que el greciano rico francolín,  
amo la accituna de mi propio huerto,  
que mía es al fin.

Y las malvas suaves, el apio y romaza  
de las salsas buenas á mi paladar,  
y el tierno cabrito del lobo escapado  
que asándose está.

Encanta comerlo mirando el paisaje,  
viendo las ovejas llegar en tropel,  
y el bucy fatigado que arrastra el arado  
tumbado tras él.

Ya cesa el trabajo, cesó con el día;  
la granja está alegre, las gentes de humor...  
¡Qué vida tan bella: salud y dulzura,  
contento y amor!

Así dijo Alfeo, y aunque es prestamista,  
su sueño campestre pensó realizar;  
cobró su dinero, y al día siguiente...  
volviólo á prestar!

### La vida del campo

BIS

(TRADUCCIÓN LITERAL DEL *Beatus Ille* DE HORACIO)

*Para Calandrelli.*

Dichoso aquel que, extraño á los negocios,  
libre de usuras, con sus bueyes labra  
la heredad de sus padres, al ejemplo  
de las antiguas gentes.

La temerosa trompa no le inquieta,  
no tiene que temer mares airadas,  
el foro evita y del soberbio prócer  
no pisa los umbrales.

Agrádale enlazar en fiel consorcio  
la vid adulta al álamo elevado,  
y, podando las ramas decadentes,  
ingerta otras mejores.

Ora contempla en el profundo valle  
sus desparcidas mugidoras greyes,  
ora exprime la miel en limpias jarras.  
ó sus corderos tunde.

Y, cuando Otoño hiergue la cabeza  
de sazonados frutos coronada,  
coge la pera que ingertó, gozoso,  
y el purpúreo racimo.

Y á tí, Silvano, amparador del linde  
Y á tí, Priapo, amigo los ofrenda,  
Y él, bajo el roble secular reposa  
ó en la grama se tiende.

Las aguas que allí van por hondo cauce,  
las aves que en el bosque se querellan,  
y las fuentes que manan murmurando  
á dormir lo invitan.

Cuando llega el invierno y Jove apresta  
lluvias y nieves, numerosos canes  
suelta, que al fiero jabalí acosado  
contra la trampa empujan.

Ya sus redes sutiles en varillas  
tiende al tordo voraz, y ¡con qué agrado  
tímidas liebres y viajeras grullas  
en sus lazos apresa!

Quien tales goces prueba, olvida el ansia  
del loco amor, y más si al lado tiene  
una esposa que atiende casa y prole,  
cual la sabina, casta,

y cual tostada apulia, diligente:  
que encienda el claro hogar con leña seca,  
aguardando al esposo fatigado,  
á recibirlo atenta;

que la vacada en el cercado encierre,  
y deje escuetas las preñadas ubres;  
que el mosto extraiga de la cuba, y sirva  
manjares no comprados.

No la concha preciada del Lucrino,  
ni los rombos y escaros,—si es que alguno  
la tempestad que brama en el Levante  
á nuestra playa empuja.—

Ni jonio francolín, ni ave africana,  
mi paladar adulan cual la tierna  
sabrosa oliva, de su fértil ramo  
por mi mano cojida.

Prefiero la romaza de los prados,  
la malva suave saludable al cuerpo,  
el corderillo de la fiesta, el choto  
al lobo arrebatado.

Pláceme en estos rústicos yantares,  
ver las ovejas que al aprisco vuelven  
corriendo satisfechas, y en seguida  
ver los cansados bueyes,

lánguido el cuello y arrastrando apenas  
el arado invertido; y el alegre  
enjambre de criados ver en torno  
del hogar esplendente.

Tal dijo Alfeo, el prestamista, pronto  
á hacerse campesino: lo emprestado  
recogió por los *idus*; mas de nuevo  
en las *calendas* colocarlo quiso...!

## Contra Menas, Liberto de Pompeyo

(Epod V.)

*Lupis et agnis.*

Entre lobo y cordero hay un abismo  
de natural antipatía; el mismo  
repelente fastidio por tí siento,  
esclavo vil, que aún llevas las señales  
de los grillos pasados, y en la espalda  
del látigo implacable las afrentas.

¡En vano, en vano tu riqueza ostentas  
y vas mostrando tu insolente orgullo  
por el foro, los templos y las plazas!  
¡No te oculta, gusano, tu capullo!

Cuán indignados la cabeza vuelven  
para mirarte los que pasan, cuando  
con paso grave, cual pavón erguido,  
con tu traje talar barres la calle.

Tú crees que ellos te admiran, y ellos dicen  
"ese hombre, ese liberto, por sentencia  
de los Triunviros mismos fué azotado  
hasta agotar la fuerza del verdugo.

De su estado servil quebrantó el yugo  
y hoy posee mil yugadas en Falerno,  
y viñedos y campos,  
y trenes numerosos que abren huella  
en las romanas vías.

Caballero es ahora, en el teatro  
gusta ostentarse en el mejor asiento  
á la par de los viejos senadores,  
y así la ley osado desacata  
y el público sentir sin miedo ofende.

¿De qué sirve equipar contra el pirata  
tantas galeras en costoso empeño,  
si *ese*, ese menguado, es el tribuno  
que va á mandar la malhadada flota?„  
¡Así la lengua popular te azota!

### A los romanos

(Libro V. Oda VII)

*Quo, quo scelesti.*

¿A dónde, fratricidas, desnudas las espadas,  
á dónde enceguedidos de nuevo os arrojais?  
¿Poca juzgais la sangre latina derramada  
por valles y colinas y el anchuroso mar?

Vertida fué en Cartago para humillar, ¡o Roma!  
la fuerza y el orgullo de tu infeliz rival;  
vertida fué á torrentes cuando al Britano ataste  
al carro de tus triunfos con mano de titán.

Mas hoy... ¡cambió la suerte!... ¡Como lo anhela el Parto,  
De Roma, Roma misma las venas abrirá!...  
Los lobos y leones con superior instinto,  
mejores que los hombres se saben respetar!

¿Qué crimen, ó cuál furia, cuál es el númen ciego,  
decidme, que os arrastra con cruel fatalidad?  
Palidecéis! lo veo: turbada la conciencia  
dobláis la frente mudos; no os atrevéis á hablar.

¡Lo veo, sí, lo veo! Fatal nuestro destino  
condénanos la sangre de Remo á rescatár:  
¡Las bárbaras cuchillas cercenen las gargantas!  
¡Herid!... ¡Hermanos vuestros las víctimas serán!

**Carmen Saeculare**

## JORNADA PRIMERA

*Coro de niños y doncellas*

Febo y Diana, esclarecidos astros,  
gloria del cielo: del terrestre culto  
oid las preces que en solemne fiesta  
Roma os consagra.

Virgenes puras y selectos niños  
siguen el rito Sibilino y cantan  
en honra vuestra, Tutelares dioses,  
himnos sagrados.

*Coro de niños*

Próvido Sol, de cuyo carro esplende  
uno y variado, sin cesar el día,  
pnada más grande en tu triunfal carrera  
veas que Roma!

*Coro de doncellas*

Próvida Ilicia, que los partos riges,  
oye á las madres en el trance duro;  
si Genitalia en su doior te llaman,  
Luna serena,

bajo ese nombre de la raza cuida,  
y haz que se guarden los edictos sabios  
del himeneo, que la extirpe nuestra  
dignos protegen.

*Ambos coros juntos*

Vuelvan de nuevo con el nuevo siglo  
coros y danzas: como en esta fiesta,  
duren tres días con sus noches, esos  
juegos solemnes.

Así las Parcas de infalible augurio,  
nuncien á Roma esplendorosos días;  
bienes y triunfos que los de hoy superen  
honren al siglo.

Cúbrase Italia de abundantes frutos,  
pueblen sus campos los rebaños nuevos  
y áurea corona de lozana espiga  
cíñase á Céres.

Aguas salubres cristalinas corran  
crías y plantas á la par nutriendo,  
brisas benignas las floridas huertas  
blandas agiten.

#### JORNADA SEGUNDA

##### *Coro de niños*

Febo, tus dardos en l'aljaba esconde  
y oye las preces del efébio coro.

##### *Coro de doncellas*

Luna bicorne, de los cielos reina,  
oye á los tuyos!

##### *Ambos coros juntos*

Dioses, si os debe su existencia Roma,  
si dirijisteis la troyana extirpe  
á las riberas de la Etruria, donde  
puso sus lares;

Si de Ilrón en la abrasada ruina  
fuísteis amparo al fugitivo Eneas,  
y aquí le dísteis, en fecundo suelo,  
patria más grande:



Dadnos que crezca en la virtud formada  
esta surgente juventud latina,  
y halle el anciano al declinar la tarde,  
honra y descanso.

¡Gloria y honor á la Romulia gente,  
raza potente que en el orbe impera!  
Dadnos riquezas y robusta prole,  
dioses de Roma!

Que el nieto ilustre del troyano Anquises,  
sangre de Venus,—quien piadoso os honra  
en vuestra aras inmolando hoy día  
cien toros blancos,—

sabio nos rija: que anonade al punto  
al enemigo contra Roma alzado;  
y, á los vencidos y sumisos, sea  
blando su yugo.

*Coro de niños*

Todos le temen en la tierra y mares:  
huyen los Partos de sus haces, piden  
paz los del Indo, y el Escita al verlo,  
manso se inclina.

*Coro de doncellas*

Bajo su cetro á enaltecernos vuelvan  
la Fe, el Honor, la Castidad antigua;  
y hoy la Abundancia de su cuerno opimo  
frutos derrame.

JORNADA TERCERA

*Coro de niños*

¡Oh, dios del arco refulgente, Apolo,  
luz y delicia de las nueve hermanas,  
numen de Delfos, en curar insigne,  
danos la fuerza!

Si grato ves tu Palatino templo,  
cubre y ampara los paternos lares,  
y haz que los siglos al poder del Lacio  
parias le rindan.

*Coro de doncellas*

Diosa á quien honra el Aventino y presta  
culto el Algido, nuestras preces oye,  
y oye los ruegos que varones justos (1)  
hoy te dirigen.

*Ambos coros juntos*

¡Diana y Apolo nuestra voz escuchan;  
Jove los votos del romano acoge!  
¡Idos contentos, al hogar llevando  
paz y esperanza!

---

(1) Los *quindecenviros*.

E. DE LA BARRA





# INDICE

DE LAS

## ODAS DE HORACIO

---

				PÁGS.
PREFACIO .....				351
A la nave	lib.	I. Oda	3.....	361
A Pirra	"	I. "	5.....	364
Bis.....				365
Ad Republicam	"	I. "	14.....	367
A Aristio Fusco	"	I. "	22.....	370
A Cloe	"	I. "	23.....	377
A Venus	"	I. "	25.....	379
A la Lira	"	I. "	32.....	380
Ad puerum	"	I. "	38.....	467
A Licinio	"	II. "	10.....	469
A Póstumo	"	II. "	14.....	472
A Grosfo	"	II. "	16.....	477
Elojio de la me- dianía	"	III. "	1.....	480
Diálogo	"	III. "	9.....	486
A Neóbule	"	III. "	12.....	489
A la Fuente	"	III. "	13.....	491
Al Fauno	"	III. "	18.....	493
A Venus Marina	"	III. "	26.....	495
A Melpómene	"	III. "	30.....	496
A Lolio	"	IV. "	8.....	597
A Ligurina	"	IV. "	9.....	602

	PÁGS.
Vita rústica lib. V. Oda 2.....	605
Contra Menas " V. " 4.....	614
A los Romanos " V. " 7.....	616
El Canto Secular.....	618
Apéndices.....	969
A Neóbula, lib. III. Oda 12.....	977
Nuevas traducciones dedicadas á don Marcelino Menéndez y Pelayo.....	989
A la nave que conduce á Virgilio libro I. Oda 3... ..	989
A Pirra lib. I. Oda 5.....	991
Ad Republicam " I. " 14.....	992
A Fusco " I. " 22.....	993
A Cloe " I. " 23.....	994
A Venus " I. " 30.....	995
A la Lira " I. " 32.....	996
Ad puerum " I. " 38.....	996
A Licinio " II. " 10.....	997
A Póstumo " II. " 14.....	998
A Grosfo " II. " 16.....	999
Odi profanum vulgus " III. " 1.....	1000
Diálogo de Horacio y Lidia " III. " 9.....	1002
A la Fuente de Blandusia " III. " 13.....	1004
Al Fauno " III. " 18.....	1004
A Lolio " IV. " 9.....	1005
A Neóbule " III. " 12.....	1008
A Venus " III. " 26.....	1009
A Melpómene " III. " 30.....	1009
A Ligurina " IV. " 10.....	1011
La vida del campo.....	1012
Bis.....	1014
Contra Menas, liberto de Pompeyo, Epod. V.....	1017
A los romanos, lib. V, Oda 7.....	1018
Carmen Saeculare.....	1019

